

VIAJE AL ALMA ANCESTRAL Y MAGICA DE UN PAIS MODERNO

PARTE CUARTA: HACIA OSAKA POR RUTAS DE PEREGRINACIÓN

(Relatos de un Viaje al Japón)

Dejamos atrás la bella Kioto imperial con sus muchos templos y nutrida afluencia turística para adentrarnos de nuevo en montañas de bosque impenetrable y colores otoñales camino del monte **Koya**.

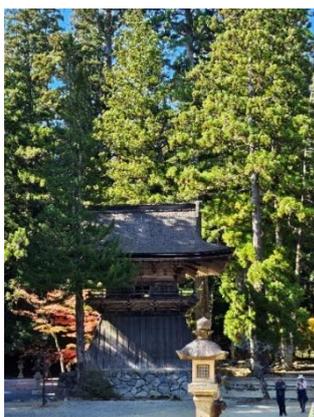


El monte Koya, también llamado **Koyasan**, es el centro más importante del budismo **shingon**, y está situado en las montañas al sur de Osaka.

El valle está rodeado por ocho picos que tienen el mismo nombre, al igual que el pueblo de Koya.

El nombre Koyasan deriva de **Kongobuji**, que es el nombre del templo más importante del lugar, con un precioso significado: "**Templo de la Montaña del Diamante**"

El asentamiento original, que está situado a unos 800 metros de altitud, fue elegido por el monje **Kukai** en el año 819 como cuartel general del budismo shingon y a lo largo del tiempo se fueron construyendo en la zona hasta 120 templos.



La montaña completa es considerada como recinto sagrado con todos sus templos y complejos religiosos. No es de extrañar, que esta montaña, tal como apareció ante nuestros ojos, con cedros milenarios y los colores rojos del otoño, pareciera como algo mágico.

La variedad de árboles es impresionante. Están presentes seis especies de Koyasán, que son: el cedro japonés, el falso ciprés **hinoki**, el pino rojo, el **tsuga**, los abetos y el **koyamaki** o pino paraguas japonés.

También alberga centros de estudios religiosos y una universidad budista, siempre bajo las enseñanzas "**tántricas**" del monje Kukai.

Detengámonos un momento sobre este importante personaje. El monje Kukai, más tarde llamado **Kobo Daishi**, de quien se dice que no llegó a morir nunca, sino que alcanzó el nirvana y sigue meditando en silencio en el monte Koya. Para los del ICAI, Kukai sería un personaje cercano pues fue también importante calígrafo e **ingeniero**.



Entre los muchos logros que se le atribuyen está la invención del **kana**, el silabario con el que se escribe la lengua japonesa, que es una mezcla de caracteres chinos simbólicos y caracteres de tipo específico.

Después de pasear por el lugar el cronista se quedaría con la faceta del Kukai poeta, del cual recojo aquí unos famosos versos sobre la fugacidad del mundo:

*“Incluso las flores que florecen
tarde o temprano se disiparán...*

*¿Quién en nuestro mundo
no está cambiando?*

*Las montañas profundas de la vanidad
las cruzamos hoy,
ya no veremos sueños superficiales
ni seremos engañados”*

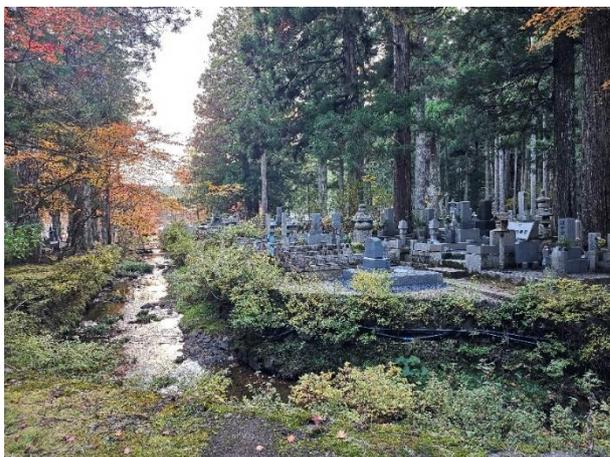


Antes de marchar del templo visitamos “el cuartel general” de la secta budista shingon,

unas estancias preciosas dentro del complejo usadas para ritos y reuniones con unas mamparas de arte japonés y un hermoso jardín. El sitio era precioso, pero monjes por allí no vimos ninguno.



No sería completa la visita al entorno de Koyasan sin pasear por el cementerio budista más famoso del Japón, el **Okunoin**. Okuno-in u Okunoin significa "**templo del fondo**", aunque no sabría a qué fondo se podría referir. ¿El fondo del final de la existencia?



Es el cementerio más grande de Japón y contiene alrededor de 200.000 tumbas de todas las formas, tamaños y épocas. Es también un área sagrada a 800 metros de altitud, en un bosque de cedros centenarios rodeado de templos en sus inmediaciones.

La mayoría de los ritos funerarios actuales del Japón se realizan según el rito budista. Son ritos funerarios complicados y complejos, que siguen un procedimiento muy detallado y largo,

tanto en el caso sintoísta como el budista.

Los sintoístas creen que, tras la muerte, los espíritus bajan a una especie de inframundo del que podrán salir por medio de la eficacia de los rezos de sus familiares, hasta convertirse en espíritus seráficos "kami", de los que ya hemos hablado mucho y que están omnipresentes en todas las tradiciones.

En el budismo, como en el catolicismo, son las obras de las personas las que conducen al cielo o al infierno, aunque con el paso del tiempo esta creencia ha sido modificada por las sectas del Japón y la salvación dependería



solo de pronunciar



ciertos rezos de petición y alabanza a Buda. Algo así nos pasa con el protestantismo cristiano, donde somos salvados solo por la fe.

No existen cementerios sintoístas, solo los conocimos budistas y éste de Okunoin era, sin duda, el más impresionante de todos.

Una tumba japonesa típica suele ser una tumba familiar o "**haka**" que consiste en un monumento de piedra, con un lugar para flores, incienso y agua con una cámara debajo para las cenizas.

La fecha del levantamiento de la tumba y el nombre de la persona que la compró pueden estar grabados en el costado del monumento y los nombres de los fallecidos, a menudo, pero no siempre, están grabados en el frente del monumento.

Allí vimos muchas paseando por un camino interminable bajo la sombra de los árboles en un ambiente sobrecogedor. Miles de lápidas cubiertas de musgo se mezclan con los viejos árboles, creando una atmósfera sagrada cargada de paz y misterio.

Tumbas muy antiguas, memoriales de la guerra, tumbas corporativas de empresa, tumbas infantiles con pequeños budas con vestiditos o gorros de lana o baberos relacionados con los niños.

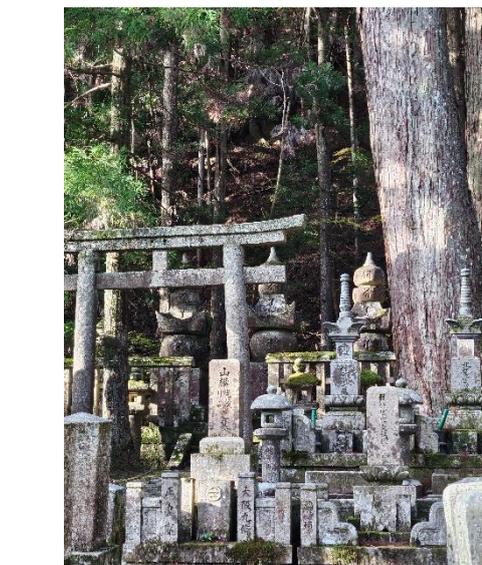
Ya sabemos que el alma japonesa está llena de tradiciones y bellos mitos. Nosotros, que venimos de un mundo grecorromano y cristiano, no podemos entender cómo una persona de un país culto y moderno puede estar envuelta de una red tan tupida de tradiciones y creencias.

Uno de esos mitos se refiere a los **niños no nacidos**. Veíamos por allí muchas estatuas con gorritos de lana y baberos en los templos y cementerios y nos dijeron que eran por los niños, pero ¿por qué?

Según el budismo, cuando una persona muere ha de atravesar un viaje por una senda o “río de tres cruces o cruzamientos”: cruzar una senda, un vado y unas aguas oscuras llenas de serpientes.

La dificultad de estos cruces depende de cómo te hayas comportado en la vida. Si te has comportado bien todo será más fácil, si mal, no se sabe si podrás cruzar, hay que “pasarlo mal”, hay que purgar.

Las almas de los pobres niños no natos no pueden hacer esta travesía porque no nacieron y están condenadas a vagar por “un limbo” perpetuo. Son los llamados “**los niños de las aguas**”.



Afortunadamente para los padres existe el consuelo de una deidad llamada **Jizo**. Jizo es protectora y benevolente y esconde en sus mangas a los niños para llevarlos a la eternidad. Estas estatuas con gorritos son de Jizo, a las que se le ofrecen estos gorritos y baberos infantiles. Ciertamente causa impresión esta simbología tan hermosa.



En la zona de Koyasan hay abundantes **ryokan**, que son alojamientos tradicionales japoneses, casas o monasterios pensados para acoger a sus invitados. Esa tarde nos encaminamos hacia uno de ellos para tener una experiencia de “inmersión”, que fue impactante y también divertida.

El monasterio-ryokan nos llamó la atención por su decoración, muy sobria y minimalista comparada con un hotel. En lugar de alfombras o moquetas, los suelos estaban cubiertos por esteras y por el tradicional tatami.

El único mobiliario se limitaba a una mesa baja que denominan zaisu. En lugar de cama teníamos que dormir en el suelo con el típico futón japonés, que resultaba bastante cómodo para dormir sobre las gruesas esteras, y una

almohada de semillas.

Aunque había aseos individuales por habitación los baños eran colectivos, unos para hombres y otros para mujeres. El cronista estuvo por allí pero no le convenció demasiado y creo que a sus compañeros tampoco, así que aquella noche me parece que los baños no tuvieron muchas visitas.

Nos enfundamos el kimono japonés y fuimos a una gran sala tipo refectorio donde disfrutamos de una cena autóctona. Por el camino nos



favorecida nuestra guía con su kimono corporativo y el pelo recogido.

encontrábamos y hacíamos bromas por la indumentaria que llevábamos. Las pintas, en general, bien casi todas. Un monje que hablaba con ayuda del traductor de google nos dio la bienvenida y nos enseñó el monasterio. La cena fue larga con demostración de baile tradicional a cargo de Yamada con máscara y abanico. Lucía muy





Aquella noche no se durmió mucho, no tanto por el suelo, sino porque casi todos nos levantamos para estar a las 6 de la mañana en la sala de rezos con los monjes que allí había.



Del rezo budista no entendíamos mucho, tan solo una cadencia monocorde en tono uniforme y grave con algo que parece se repetía sistemáticamente y producía un efecto relajante. Repetición de mantras y sutras.

La religión budista no es “teísta” es decir no tiene dioses. El Buda dijo que nadie, ni siquiera él mismo, con toda su sabiduría y habilidad, puede eliminar todos nuestros problemas, lo tenemos que hacer por nosotros mismos. Vamos, algo así como “que cada palo aguante su vela”. Tenemos que asumir la responsabilidad de nosotros mismos.

Si no deseamos experimentar problemas y sufrimiento, deb

emos evitar sus causas. Si deseamos experimentar la felicidad, nosotros mismos necesitamos crear las causas de la felicidad. Desde el punto de vista budista, lo podemos lograr siguiendo la moralidad y la ética pura. Depende totalmente de nosotros cambiar nuestro comportamiento y actitud para crear el tipo de vida que queremos.



Las actividades de plegaria budista, como la de aquella madrugada y la visualización de deidades, tienen que ver con conectarnos con nuestra propia capacidad interior para desarrollar emociones constructivas como la compasión, el entusiasmo, la paciencia, y para involucrarnos en acciones constructivas para ayudar a los demás.

Reflexionaba el cronista que era muy parecido a lo que nos encargó Jesús, pero el advirtió: “sin mí no podéis hacer nada”. Así que aquella mañana no sé si rezábamos a algún santo budista, a nosotros mismos o a quien, pero la experiencia estuvo bien.



Después de las plegarias desayunamos en el monasterio bastante cantidad, pero con una comida sana que “no llenaba” a base de arroz hervido y verduras. Quizás echábamos de menos la bollería y mermelada con café con leche de los hoteles...

Seguimos nuestro camino en las montañas hacia las zonas de peregrinación de **Kumano Kodo** haciendo algunas paradas en el camino para ver cosas interesantes y “exprimir” (ir al

servicio) como decía Yamada.

No recuerdo bien si fue en alguna de estas paradas en las que encontramos un puesto de “Spanish Churros”. Para la señora del puesto fue una mañana de alegría y para nosotros aquello fue un nirvana sin meditación.

Aunque el tiempo no acompañaba mucho, ese día hicimos una parada para pasearnos por un larguísimo puente colgante y para ver un Tori inmenso sobre unos campos de arroz. Se trataba del “**gran Tori**” en **Oyunohara**, edificado en el año 2000 en la confluencia del río Kumano y el río Otonashi para marcar la puerta oficial del área sagrada. Está construido en acero no en piedra.

Finalmente llegamos a Kumano-Kodo, llamado el **Camino de Santiago Japonés**.

El término kodo significa “viejas costumbres” o tradiciones. Se trata de una red de rutas forestales en las zonas altas meridionales de la región de **Kansai** en la península de **Kii** que unen diferentes templos.





Estos senderos se han utilizado durante más de 1.000 años y son Patrimonio Mundial de la Humanidad al igual que el Camino de Santiago siendo estas dos rutas de las pocas que poseen esta denominación. Desde 1988 los dos caminos se encuentran hermanados y los peregrinos de ambos caminos pueden conseguir el sello de reconocimiento de doble peregrinación.

En el pasado fueron utilizados por peregrinos que procedían de Kioto, Osaka y otros lugares del Japón que venían por la montaña de un santuario a otro. Hay caminos que conectan con Kioto o la montaña sagrada de Koyasán de donde procedíamos.

El propósito de estas rutas iba más allá del transporte de mercancías o personas. El viaje era una experiencia espiritual, ya que el peregrino se enfrentaba a la peligrosidad de la alta montaña y al mismo tiempo podía disfrutar de la belleza del paisaje.

Los tres santuarios más importantes son: el santuario Hongu Taisha de Hongu, el santuario Hayatama Taisha de Shingu y el santuario Nachi Taisha de Nachi. Nosotros visitamos el santuario **Kumano Hongu Taisha** que es el más importante



Se trata de un santuario sintoísta que como ocurre en muchos de ellos, no se conoce a que deidad exacta está dedicado, aunque podría ser Amaterasu. Es simple e incluso algo austero, pero está situado en un entorno natural de gran belleza, entre cedros y otros árboles centenarios.

Frente al Gran Santuario se encuentra el Centro de Patrimonio de Hongu y un hito del Camino de Santiago español, ofrecido por Galicia en 2014 como conmemoración del hermanamiento con las rutas de Kumano Kodo. ¡El mojón marca la distancia de 10.755 km que es la que lo separaba de Santiago de Compostela!



Una de las sendas más importantes de los caminos de Kumano, es la senda **Daimon-zaka** en cuya



entrada hay dos cedros de 800 años denominados «los esposos» que flanquean un camino de 267 escalones que ascienden al santuario de **Nachi**.

Aquel día no tuvimos mucha suerte con el tiempo en la montaña y una intensa lluvia nos impidió ascender más por el camino. Aún así el paraje era sugestivo y misterioso con la densa vegetación y la bruma.

data de 1299 aunque su veneración es mucho más antigua. Está al lado de una impresionante cascada de

El templo de Nachi que solo vimos a lo lejos



133 metros de altura, que como no podía ser de otra forma representa una vía de conexión con el mundo espiritual.



El conjunto de Nachisan incluye, además, el templo budista **Seiganto-ji**, fundado en el siglo V aunque el edificio actual de madera data del XVI. Y una pagoda de tres pisos con vistas magníficas de la sagrada cascada. Se dice que quien bebe de ella alarga su vida varios años.



Después de comer pusimos fin a nuestra visita de la montaña sagrada y pusimos rumbo hacia Osaka, etapa final de nuestro viaje por una carretera que iba bordeando el océano pacífico. La tarde era un poco gris, el mar estaba picado, las vistas eran muy sugerentes.

Durante el largo trayecto por la costa iba leyendo y comentando con mi acompañante una de las cosas sorprendentes y poco conocidas que guarda el Japón, como es el caso del “**Tesoro Imperial del Japón**”, conocido como los “**Tres Tesoros Sagrados**” que solo puede ver el emperador y que consisten en una espada llamada **Kusanagi**, un collar de jade llamado **Yasakani** y un espejo llamado **Yata**. Representan las tres virtudes primarias de Japón: el valor (la espada), la sabiduría (el espejo) y la benevolencia (la joya).



De acuerdo con la leyenda, estos artefactos fueron donados por **Ninigi-no-Mikoto**, el legendario antepasado de los emperadores, cuando su abuela, nada menos que la diosa solar **Amaterasu**, lo envió para pacificar Japón. El origen de estos objetos aún se mantiene como un misterio. Los objetos fueron los símbolos o prueba de la divinidad del emperador como descendiente de Amaterasu, lo cual legitima su rol jerárquico en Japón.

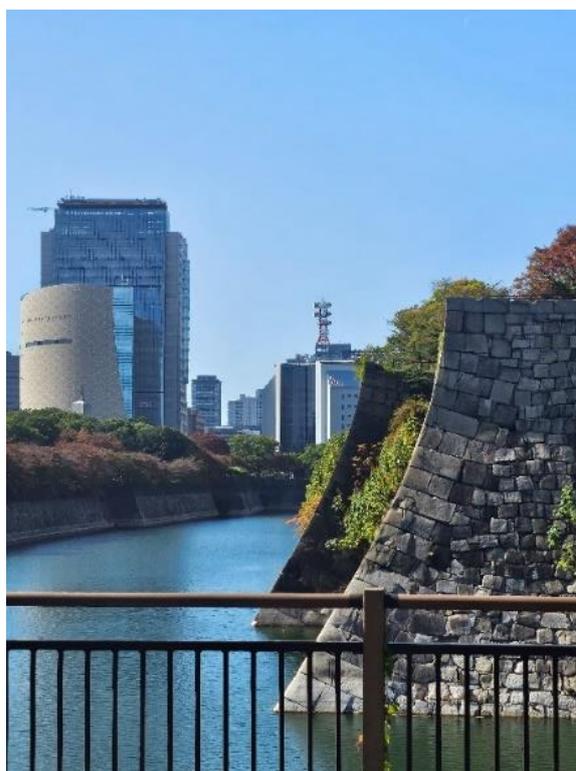
Pensaba el cronista durante el trayecto que realmente este es un país sorprendente pero muy “autoreferenciado sobre sí mismo”, y que quizás, entre estos objetos faltase alguno que representara la humildad.



Osaka resultó ser una ciudad alegre y llena de encanto y nada más llegar nos dio la sensación de ser una ciudad muy viva. Se asienta en el Mar Interior de Seto, un área marítima muy transitada frente a la Bahía de Osaka, en el lugar donde convergen los ríos que fluyen desde el interior.

Ya desde la antigüedad, cuando el tránsito en automóvil o tren todavía era un sueño imposible, Osaka se desarrolló como un centro económico y como una puerta de entrada para recibir a comerciantes y viajeros de toda Asia.

A pesar de estar tan cerca del mar da la impresión de estar de espaldas a él pues desde ningún punto se percibe su presencia. Actualmente tiene 2.691.000 habitantes y es la tercera ciudad más importante del Japón después de Tokio y Yokohama. Es una ciudad puntera por su arquitectura, industria e investigación, que mantiene una constante animación en sus calles.



Esa misma noche, a pesar del apretado programa de ese día, los más “resistentes” se

lanzaron a la calle y fueron testigos de la cantidad de gente que había y del espectáculo de luces de colores de sus edificios.

Quizás la arteria principal de la ciudad sea la calle Dotombori, paralela al río del mismo nombre que discurre por un canal, llena de tiendas de comida y todo tipo de cosas.





El lugar histórico más emblemático de la ciudad es el castillo de Osaka. Una impresionante fortificación situada en plena ciudad de Osaka con unas vistas impresionantes. Cuenta con una red de muros y fosos que lo rodean y protegen según la técnica de las fortalezas europeas, con baluartes y muros inclinados para resistir a

la artillería según el estilo de construcción de Europa y América en el siglo XVI.

En el centro del castillo se levanta una edificación muy hermosa típicamente japonesa, casi más propia de la pagoda de un templo que de un castillo. Este edificio, aunque ha sido reconstruido varias veces como muchos en Japón, guarda entre sus muros acontecimientos muy importantes de la historia del país, que también tienen que ver con los españoles y portugueses.



Además, el castillo se encuentra en el centro de un parque precioso en cualquier época del año, rodeado de un



grupo de rascacielos modernos de acero y vidrio que contrastan con él.

El constructor del castillo y protagonista de nuestra historia sería **Hideyoshi**, un guerrero del siglo XVI tan poco agraciado que le llamaban “el mono”, muy nombrado por Yamada. El mono para arriba, el mono para abajo...

Hideyoshi Toyotomi, era regente del emperador y primer ministro cuando levantó su grandioso castillo sobre una antigua fortaleza rebelde. Nunca aceptó ser

Shogún y llevó a cabo la reestructuración y unificación del país e incluso se atrevió a invadir China y Corea. El expansionismo no parece nuevo en la mente de los japoneses. Uno de sus hombres más valiosos fue el también famoso Ieyasu Tokogawa miembro de su consejo.

Con Hideyoshi empezaron a penetrar en el país los misioneros jesuitas que se dirigieron con mucho éxito a la conversión de las élites.

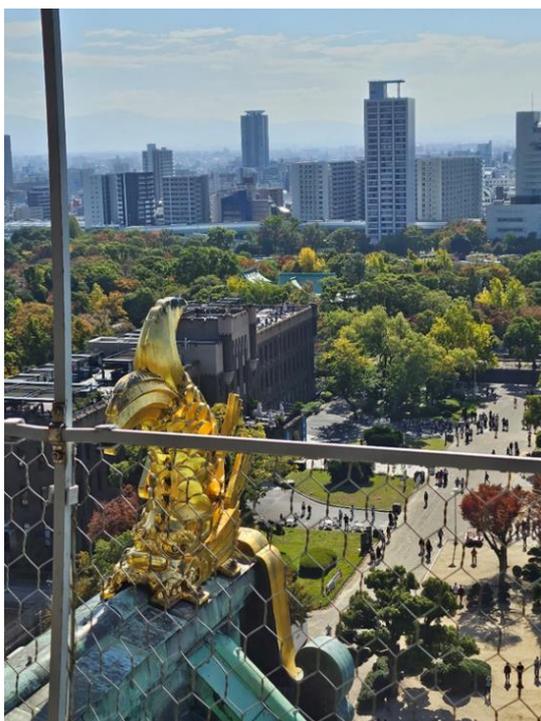
El Padre Valignano S.J. organizó el viaje de la primera legación japonesa a España para ver a Felipe II, a las que siguieron otras posteriores. Todavía anda alguna armadura de entonces en las Colecciones Reales y descendientes de aquellos embajadores esparcidos por Coria del Río, que mantienen el apellido Japón.

Posteriormente, llegaron más misioneros franciscanos y dominicos enfocados a las clases populares y el cristianismo se difundió entre el pueblo.



A la muerte de Hideyoshi el consejo se dividió y se volvió a la guerra civil. La victoria de Ieyasu Tokogawa en esta sangrienta guerra fue total, iniciándose el Shogunato sucesorio que duraría hasta la llegada de los americanos y la vuelta al gobierno del emperador.

Con Tokogawa se intensificaron los edictos de prohibición, se produjo la expulsión de los jesuitas y el episodio del galeón San Felipe acabó desencadenando la crucifixión, en Nagasaki, de 26 religiosos y seglares, entre ellos el primer “novo-hispano” San Felipe de Jesús, natural de Puebla, el primer santo de América. Se cortaron miles de cabezas.



Y así se desencadena un régimen restrictivo de cierre hacia el exterior y control exhaustivo en el interior, nadie se podía mover. Duró 300 años y es muy importante para explicar el Japón de hoy.

No podía el Cronista evitar pensar ¿Cómo hubiera sido todo si esta relación con España y Portugal no hubiera acabado en un cerrojazo? Qué diferente sería la historia del mundo.

Por allí anduvimos visitando el museo y las preciosas vistas desde la torre.

Para demostrar que todavía a algunos les quedaban fuerzas y estaban plenamente integrados se “encasquetaron” atuendos guerreros de la época y con ellos pasaron a la inmortalidad.



De ahí nos fuimos de compras a buscar cuchillos y otras cosas al mercado Kuromon, unas galerías tipo “Victorio Enmanuel” a la japonesa, con figuras de atunes y otras cosas colgadas de los techos y tiendas de todo cuanto existe, tanto comestible como no. El Mercado **Kuromon Ichiba** se localiza en el barrio de **Chuo**, el distrito financiero de Osaka. El mercado se fundó en el año 1902 y gracias a la fama y calidad de sus pescados y mariscos siempre ha sido un punto de referencia de la ciudad. Ofrece todo tipo de productos, especialmente pescados y mariscos, aunque también verduras y carnes de gran calidad.

Con el aumento del número de turistas que visitan el mercado todos los años, se han abierto muchos restaurantes y muchos puestos preparan sus productos en el momento. Entre la gente local es también muy popular y lo consideran el lugar ideal para practicar el **kuidaore** que es “comer hasta arruinarse”. ¡Madre mía!



El día era magnífico y estuvo bien aprovechado. Deambulamos por el simpático y concurrido “barrio Dotombori” lleno de pequeñas tiendas y luego algunos nos fuimos a una ceremonia de té (verde) para turistas.



Como comentamos, **Dotombori** es una de las principales avenidas de Osaka ubicada en el sureño distrito de Namba, que es atravesado por el canal fluvial del mismo nombre. Se trata del mayor centro comercial y turístico de la ciudad, conocido por su vida nocturna, carteles luminosos y múltiples restaurantes.

El nombre de Dotombori se debe a un comerciante de Osaka de 1612 que se llamaba **Yasui Doton** quien propuso conectar los dos ríos de Osaka para impulsar el negocio local. El proyecto se paró por la guerra de entonces, pero sus herederos lo llevaron a término y fue bautizado como “**Canal de Doton**” o Dotombori en honor a su impulsor.

La avenida ha tenido que ser reconstruida tras el terremoto de 1707 y al final de la Segunda Guerra Mundial. A mediados del siglo XX se ha transformado en el principal centro de vida nocturna de la ciudad. Los teatros tradicionales han dejado paso a centros comerciales, salas de cine, carteles luminosos, karaokes y restaurantes temáticos, con gran afluencia del turismo internacional.



No podíamos marchar del Japón sin asistir a una ceremonia de Té didáctica para turistas, así que “in extremis” y antes de ir de vuelta al hotel nos fuimos a un minúsculo local donde habíamos contratado la sesión.

Allí una amable japonesa a la que se veía paciente y cansada, pues no sé cuántas sesiones para turistas llevaría en ese día, nos explicó el origen y sentido de la ceremonia que siempre se asocia al **té verde matcha**.



Como sucede en tantas otras disciplinas japonesas, para poder realizar una ceremonia del té es necesario su estudio durante muchos años. Parece mentira que para servir un té haya que tener estudios sobre la producción y los tipos de té, el kimono, la caligrafía, el arreglo floral, la cerámica, el incienso... de todo. Como curiosidad decir que en la universidad se suele añadir al currículo del alumno. ¡Increíble!

La ceremonia fue traída de China, muy asociada al budismo y a las clases pudientes y guerreras. El verdadero teórico de todo esto fue **Sen no Rikyu** (siglo XVI) que se suicidó el pobre por orden del famoso “Mono” Hideyoshi, señor y constructor del castillo.

Es un acto lleno de delicadeza formal, donde todos los pasos desde calentar el agua, mezclar el polvo de té, vaciarlo en la taza, comer algo dulce, se desarrollan lentamente bajo las manos hábiles de una mujer con el atuendo tradicional. El sitio ideal para realizarla serían los jardines de casas como las que visitamos, llenos de naturaleza y sosiego y no aquel apartamento mínimo. Al menos sirvió para hacernos una idea de en

qué consistía un acto tan misterioso y famoso.

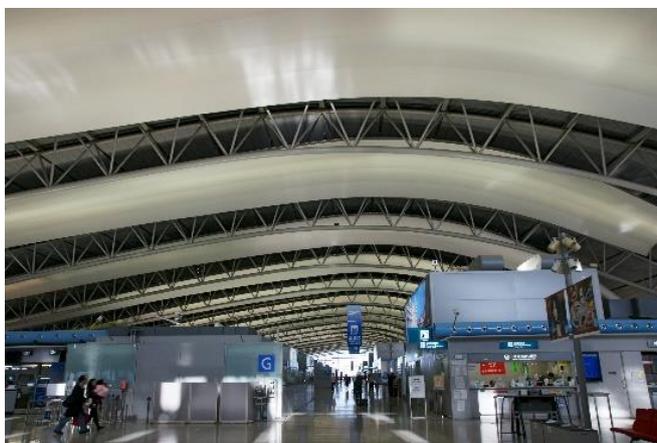


El tiempo no se detiene y en nada nos vimos camino del aeropuerto de Osaka construido sobre una isla artificial. ¡Un aeropuerto sobre una isla en un país lleno de terremotos y tsunamis! Es el trabajo de ingeniería civil más caro de la historia moderna, después de 20 años de planificación, 3 años de construcción y miles de millones de dólares invertidos. Así le gustan

las cosas a esta gente. Su interior moderno y aerodinámico nos recordaba algo al de Madrid.

Durante el trayecto, algo largo, hacia el aeropuerto nos dio tiempo de agradecer a Ana y a Yamada por su dedicado y magnífico trabajo para llevar el viaje a buen término.

Tal y como se dijo en la despedida, nuestra vida ya no volvería a ser la misma. Ciertamente. La experiencia de conocer un país tan lejano como asombroso, indescriptible y mágico como lo es el Japón nos acompañará siempre.



Y ahora, al terminar esta larga crónica, con la distancia del tiempo transcurrido, cuando los recuerdos buscan su lugar en la memoria, me doy cuenta de cuantas fueron las experiencias vividas, las horas, conocimientos y conversaciones compartidas y doy gracias por ello.

Quisiera que el relato sirviera de recuerdo para los que hicimos juntos este viaje y para otros que quieran emprenderlo o simplemente deseen entender la forma de ser de nuestros amigos del Japón, de su alma mágica, ancestral y casi incomprensible en un mundo moderno. Hasta siempre.

El Cronista Senior